

## EL VIAJERO FRANCISCO MICHELENA Y LA FRONTERA VENEZOLANA CON BRASIL

Manuel Lucena Giraldo  
(España)

### *Introducción*

Uno de los problemas más difíciles de resolver en el proceso de edificación de los estados nacionales fue el de la institucionalización de la ciencia. A pesar de que el final del tiempo ilustrado se había caracterizado por la escasa distancia científica y tecnológica entre Europa y América, el cataclismo producido por la guerra de independencia destruyó algunos de los logros más significativos de la ciencia ilustrada, dispersó a sus hombres y enajenó sus recursos.

Una vez obtenida la independencia, era necesario definir el lugar en el que se iban a colocar la tradición científica anterior y la manera de articular la ciencia con el modelo de estado. El primer problema se resolvió cuando la descalificación global del pasado colonial convirtió sus referentes científicos en equivalente a barbarie.<sup>1</sup> La ciencia había de ser edificada desde la civilización, lo que significaba que al contrario que en el proyecto ilustrado que partía del estudio científico del medio natural para articular un discurso económico y social y finalmente un proyecto político, se iba a incidir en lo foráneo como paradigmático.

Entonces es cuando empieza la conversión de la obra de algunos hombres de ciencia europeos en artículos de fe. El caso de Humboldt es especialmente significativo. El gran sabio alemán, mucho más modesto que sus biógrafos, es objeto de un culto extraordinario. Sus delicadas obras científicas son difundidas en la prensa creando un estado de opinión favorable a los especuladores.<sup>2</sup>

---

1 Zea, L. (1988) *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Ed. Anthropos, p. 242 ss.

2 Jones, C. (1973) "The spanish american works of Alexander Von Humbolt as viewed by leading british periodicals, 1800-1830", en *The Americas*, Washington, Academy of American Franciscan History, p. 442 ss. También se debe consultar Pierson, W. (1935), "Foreign influences on venezuelan political thought, 1830-1930" en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 15, Durham, Duke Univ. Press.

Sus estadísticas sirven de base a cálculos de ganancia e influyen en el incremento de los intereses británicos en las potencialidades mineras y comerciales de las futuras repúblicas.

La formación cultural de las nuevas naciones asumió el paradigma científico europeo y presidió sus juicios con “un rotundo y casi incuestionable sentido eurocéntrico”.<sup>3</sup> Consecuentemente, se difunde una percepción ahistórica por comparativa en la que el atraso y la precariedad resultan las notas distintivas: Y además la incertidumbre resultante crea un clima propenso a las novedades, aceptadas sin suficiente crítica en detrimento de lo existente.

Este conjunto de circunstancias hacen que los elementos disonantes cobren especial valor. Uno de los rebeldes ante el paradigma fue un curioso personaje del siglo XIX venezolano, el autodenominado “Viajero Universal” Francisco Michelena y Rojas. Iniciador de la crítica a Humboldt, su biografía nos permitirá comprender las razones de una postura tan poco común.

### *1. Biografía de un viajero impenitente*

Francisco Michelena y Rojas nació en Maracay en 1801. De padre vasco y madre criolla, su apellido es muy conocido gracias a la bien merecida fama de su hermano mayor, Santos Michelena.

A los 20 años, apoyado en la fortuna familiar, empezó a viajar impulsado por la “loca pasión por conocer otros países, otros hombres, otras costumbres”.<sup>4</sup> Su primera salida fue a Francia, donde estudió leyes. Poco después, con sólo 24 años, fue nombrado Secretario de la Legación de Colombia en Lima. Trasladado en 1829 como agente confidencial a México, sufrió allí, según indicó, la pérdida de documentos:

*“Los pasaportes que fallan desde 1822 hasta 1826 se perdieron en México en 1829 en una revolución habida en aquella capital denominada de la “Acordada” de resultas de la cual parte del populacho saqueó los principales establecimientos públicos, inclusive el hotel en que se encontraba alojado el que suscribe”.*<sup>5</sup>

---

3 Carrera Damas, G. (1984) “El dominador cautivo”, *Jahrbuch Fur Geschichye, Wirtchaft Und Gesellschaft Lateinamerikas*, 21, Colonia, Univ. de Colonia, p. 14 ss.

4 Grases, P. (1981) *Obras Completas*, Tomo 6°, Barcelona, p. 246 ss. Es la mejor referencia biográfica sobre nuestro personaje.

5 Michelena, E. (1965), *Vida caraqueña*, Madrid, Talleres Cies, p. 147.

Finalizada su comisión con la disolución de la Gran Colombia, Michelena dio plena satisfacción a su pasión por el viaje, que él explicaba como consecuencia del “destino, aquella irrevocable sentencia que no es dable cambiar a los mortales y que viene escrita con indestructibles caracteres en la organización de todos los seres”.<sup>6</sup> En 1843 afirma haber emprendido ya 7 expediciones que le han llevado a Europa y América, incluida una vuelta al mundo partiendo de La Guaira para dirigirse a México, Hawai, Australia, Polinesia, China, Singapur, Calcuta, Bombay, Suez, El Cairo, Grecia, Constantinopla, Smirna, Boston, Nueva York y regresando al punto de partida. Dichos viajes son recogidos desde 1842 en cuadernos por entregas publicados en Caracas,<sup>7</sup> dándose a la luz en Madrid al año siguiente el primer tomo de sus “Viajes Científicos”, dedicado a Oceanía.<sup>8</sup> El plan de Michelena era ir publicándolos en forma de periplo hacia el oeste desde Oceanía hasta América, lo que explica el contenido del primer libro y del folleto que logró editar en Caracas en 1854, dedicado a Asia.<sup>9</sup>

Redactor y editor de periódicos en Caracas (**Reformas Legales** en 1837 y **La Verdad** en 1839), continuó su carrera diplomática como ministro de Venezuela y de Ecuador<sup>10</sup> en Gran Bretaña y Francia, donde fue testigo de la revolución de 1848. A su regreso a Venezuela tiene graves problemas por enfrentarse a los implicados en un desfalco en la aduana de La Guaira.<sup>11</sup> En 1850 estuvo en Chile, donde trabó contacto con Andrés Bello<sup>12</sup> que había sido compañero de su hermano en la representación de la Gran Colombia en Londres. En 1852 fue nombrado ministro en Italia y España, llevando como objetivos la celebración de un concordato y la tramitación de los reclamos de venezolanos ante la corte de Madrid de acuerdo con el Tratado de Paz y Reconocimiento.

Entre 1855 y 1859 desempeñó importantes cargos públicos en Venezuela, al ser nombrado agente confidencial, visitador y gobernador del Amazonas. Electo diputado, interviene activamente en política, siendo comisionado ante los gobiernos de Nueva Granada y Ecuador para tratar la deuda pendiente de

6 Grases, P., cit., tomo 6° p. 348.

7 Grases, P., cit. tomo 6° p. 351.

8 Michelena y Rojas, F. (1843), *Viajes científicos en todo el mundo desde 1822 hasta 1842*, Madrid, Imp. Boix.

9 Michelena y Rojas, F. (1854) *El Asia con todas las alteraciones políticas hasta el presente año*, Caracas. Imp. T. Antero.

10 Villacres Moscoso, J. (1979), “Las misiones confiadas a Francisco Michelena por Venezuela y el Ecuador”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, t. LXII, N° 245, Caracas, p. 117.

11 Caballero, D. (1850) *Señor Francisco Michelena*, Biblioteca Arcaya, 12244.

12 Grases, P., cit. tomo 1°, p. 497 ss.

la Gran Colombia.<sup>13</sup> Opuesto a la acción pública del general Páez, Michelena parece haber dedicado los años siguientes a la preparación de sus trabajos geográficos. Aunque su oposición al Tratado de Límites y Navegación con Brasil de 1859 no había logrado impedir su firma, estaba convencido de la importancia de la obra que había escrito a partir de sus experiencias como gobernador y viajero, la "Exploración Oficial" del Orinoco y el Amazonas, finalmente publicada en Bruselas en 1867.<sup>14</sup>

La muerte de Michelena se debió producir algunos años después. Hay biógrafos que señalan su fallecimiento ya en 1866, lo que es imposible tanto por su reclamación de deudas al gobierno en 1870<sup>15</sup> como por la existencia de pasaportes de su propiedad hasta 1872. En lo que sí se muestran de acuerdo es en que el viajero, gobernador y diplomático murió "a consecuencia de haberle caído encima un árbol corpulento, abatido de súbito durante furiosa tempestad, mientras viajaba enfermo en el trayecto comprendido entre Yávita y Pimichín".<sup>16</sup>

## 2. *Un episodio confuso: La colección Bauzá y Francisco Michelena.*

Aunque la vida de nuestro personaje contiene varios momentos oscuros, uno de los más confusos es el constituido por la venta de los materiales de la Colección Bauzó al Museo Británico en diciembre de 1848.

La célebre colección de mapas y manuscritos, joya de la ciencia ilustrada española y americana, debe su nombre a Felipe Bauza, marino, piloto y cartógrafo nacido en Mallorca en 1764 y muerto en Londres en 1834. Bauzá participó de las más importantes empresas científicas de su tiempo: la elaboración del

---

13 Stockhausen E. (1988) "Francisco Michelena y Rojas", en *Diccionario de Historia de Venezuela*, Fundación Polar (En Prensa). Agradecemos al Dr. Manuel Pérez-Vila y a D. Astrid Avendaño las facilidades dadas para su consulta.

14 Michelena y Rojas, F. (1867), *Exploración Oficial por la primera vez desde el Norte de la América del Sur siempre por ríos, entrando por las bocas del Orinoco, de los valles de este mismo y del meta Casiquiare, Río Negro o Guainía y Amazonas hasta Nauta en el alto Marañón o Amazonas, arriba de las Bocas del Ucayali*, Bruselas, I. Lacroix-Verboeckhoven. Hay una edición reciente facsimilar hecha por el gobierno del Territorio Federal Amazonas, Pto. Ayacucho (1987) y se encuentra en prensa otra preparada por Arvelo, N. y Biord, H. para la colección Munumenta Amazónica (Iquitos, Perú).

15 García Chuecos, H. (1957) *Relatos y comentarios*, Caracas, Imp. Nacional, p. 348 ss.

16 Grases, P., cit., tomo 6° p. 353. Otro biógrafo, Landaeta, M., M. (1916), *Maracay (1697-1915)*, Caracas, Imp. El Cojo, señala la muerte en 1876, dato confirmado por el Dr. Daniel de Barandiarán.

Atlas Marítimo Español, la Expedición Malaspina con la travesía de Valparaíso a Buenos Aires y la dirección del Depósito Hidrográfico de Madrid desde 1815.<sup>17</sup> La más importante ambición de Bauzá fue la confección de mapas definitivos de España y la América española. En 1814 señalaba:

*“Toca a España y a los españoles el manifestar a su nación, a la Europa y al orbe entero, el verdadero estado de la geografía de América. La posesión de más de tres siglos, las relaciones de familias con la metrópoli y la curiosidad de conocer dilatadas regiones... y tantas y tan numerosas naciones tan distintas en color como en costumbres, todo convida a ejecutarlo”*.<sup>18</sup>

Con este propósito Bauzá comenzó a reunir todos los mapas y manuscritos que podrían tener valor cartográfico. Elegido diputado liberal en 1822, se vio obligado a exiliarse al año siguiente en Gran Bretaña, “abandonando esta patria seducida por los que se llaman ministros del altar y por la más negra perfidia de los potentados de Europa”.<sup>19</sup> Hasta el año de su muerte, que sobrevino cuando había obtenido el perdón real y estaba a punto de volver a España, Bauzá continuó aumentando la colección, que había logrado sacar de España en 1823.

En 1834 los mapas y manuscritos de Bauzá, salvo excepciones, volvieron a España, permaneciendo depositados en dependencias oficiales. Sin embargo, el gobierno no cumplió el acuerdo al que había llegado con la viuda del científico de recompensarla a cambio de la colección, que por otra parte reunía no sólo papeles privados sino públicos y por tanto no susceptibles de ser devueltos.

Nadie pareció inquietarse cuando la viuda recuperó la colección y no sabemos lo que ocurrió cuando un viajero venezolano que pasaba por Madrid, Francisco Michelena y Rojas, compró la colección por 1.500 duros en 1844. Michelena atravesaba grandes apuros económicos, por lo que desde ese momento parece haber empezado una fase de lenta enajenación de la colección hasta 1848. Su interés en el material manuscrito y cartográfico, aunque sobretudo pecuniario, parece haber dado también lugar a lo científico, como demuestra la inclusión en su “Exploración Oficial” de mapas, fragmentos de

---

17 Barber, P. (1986), “Riches for the geography of America and Spain Felipe Bauzá and his topographical collections, 1789-1848”, *The British Library Journal*, Vol. 12, Nº 1, Londres, The British Library, relata el episodio. Cf. p. 30.

18 Barber, P., (1986) p. 30.

19 Barber, P. (1986), 32.

manuscritos y observaciones que sólo pudieron ser obtenidos de la Colección Bauzá.<sup>20</sup>

El resto del episodio resulta muy sórdido. Michelena hizo una primera oferta en 1845 al Museo Británico pidiendo 3.000 libras, a lo que contestaron poniendo en entredicho la exactitud de algunos mapas y la validez jurídica de la venta, que por otra parte ambos sabían era al menos en lo referente a una parte de los materiales completamente ilegal.

Durante 1845 y 1846 se realizaron varias enajenaciones aunque no parece claro el destinatario final de algunas de ellas. En todo caso, en 1847 Michelena hizo una oferta de venta por 700 libras al Museo Británico y se puso en contacto con el gobierno francés, hasta que la revolución impidió las negociaciones. A fines de año, se encontraba en Londres completamente arruinado, por lo que aceptó la oferta final del Museo Británico: 350 libras por la Colección Bauzá.

### 3. *Un pensador de frontera*

A partir de su regreso a Caracas a mediados de siglo el viajero entró en una nueva etapa, en la que estuvo envuelto intensamente en la política venezolana. Dentro de ella, además, adquirió una especialidad que le acompañó hasta la muerte: Michelena se convirtió en un experto de la frontera. Es el único momento en su vida en que encuentra una oportunidad de acción que lo sustrae de la “manía ambulatoria”.<sup>21</sup> En el Amazonas venezolano logra superar su eterna observación, su estado de “extrañamiento voluntario y perfecta orfandad”.<sup>22</sup> El mismo señala:

*“En medio de los bosques, a orilla de un majestuoso río, rodeado de la más gigantesca naturaleza del mundo, sobre una de las grandes cataratas conocidas ...un puñado de hombres en medio de las selvas, en donde imperan las fieras como sus legítimos soberanos, separados de la sociedad de su especie por inmensos desiertos, ...aquél cuadro tenía otros encantos para el estado de mi alma, del otro lado ya de la edad de las ilusiones”.*<sup>23</sup>

---

20 Ramos, D. (1946), *El Tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*, Madrid, CSIC, p. 430 ss.

21 Tejera, H. (1944), “Michelena y Rojas, Estadista”, en *Revista Nacional de Cultura*, N° 46, Caracas, Min. Educación, p. 34.

22 Michelena y Rojas, F. (1843), p. 7.

23 Michelena y Rojas, F. (1867), p. 306.

En esta fase de su vida, Michelena logró un objeto de reflexión definitivo. Si antes viajaba para dar a conocer hombres y países a sus conciudadanos, ahora entra de lleno en el combate político y logra superar la propia superficialidad de su discurso anterior hasta articular un plan económico y social para la frontera venezolana. Del viaje que le ha dado conciencia del territorio pasa, casi directamente, a la lucha política en uno de los momentos más convulsos de la historia venezolana del siglo XIX. Este movimiento definitivo, de viajero y visionario, va a ser nuestro siguiente objeto de atención.

### *3.1 El Tratado de Límites y Navegación con Brasil*

El episodio político más importante en el que participó Michelena en su vida parlamentaria estuvo relacionado con la negociación del Tratado de Límites y Navegación con Brasil de 1859. Con su intervención en los problemas fronterizos, además, comenzó el ataque sistemático contra Humboldt. El sabio alemán había indicado en su **Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente**:

*“Una tierra desconocida comienza más allá de las grandes cataratas. Es un país en parte montañoso, en parte uniforme, que recibe a una vez afluentes del Amazonas y del Orinoco. Por la facilidad de sus comunicaciones con Río Negro y el Gran Para parece pertenecer mas bien al Brasil que a las colonias españolas”.*<sup>24</sup>

A esta afirmación replicó Michelena en la “Exploración Oficial” en estos términos:

*“(Humboldt) sin haberse hecho bien cargo de la cuestión de límites territoriales entre las coronas de España y Portugal, sin conocer las localidades por donde debía pasar la línea imaginaria y sin haber puesto los pies siquiera en territorio del Brasil decidió magistralmente, trazándola por donde era hasta absolutamente imposible el que los Tratados lo dispusiesen así”.*<sup>25</sup>

Michelena critica a Humboldt en cuanto a que el juicio del sabio tiene una gran importancia moral a favor de las pretensiones brasileñas, que el venezolano califica como “política maquiavélica de absorción de los estados colindan-

---

24 Humboldt, A. (1985), **Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente**, T. 4, Caracas, Mte. Avila Ed., p. 12.

25 Michelena y Rojas, F. (1867), p. 40.

tes (con las) pretensiones de mantener cerrado el Amazonas para mejor devorar sus presas y realizar en secreto sus anexiones”.<sup>26</sup>

En 1852 el ministro brasileño en Caracas había presentado un proyecto de Tratado de Límites que fue rechazado por una de las cámaras venezolanas. Poco después, el gobierno volvió a declinar el documento, por lo que Brasil amenazó con reclamar el alto Río Negro hasta Yávita, en el Atabapo.

Con el cambio de gobierno en Venezuela, el agente brasileño volvió a presionar publicando una serie de textos en los que se volvía a incidir en la necesidad del Tratado. En ellos se señalaba:

*“Caigan pues las barreras que hasta el presente han separado al Brasil de Venezuela... junten en uno sus esfuerzos para desarrollarse, poblar y civilizar sus inmensos desiertos, descuajar sus selvas, beneficiar sus minas, cruzar sus ríos”.*<sup>27</sup>

La presión política logró una nueva presentación del Tratado en el cuerpo legislativo, donde a pesar de la tenaz oposición de Michelena fue aprobado el 5 de julio de 1860.<sup>28</sup>

Con él las usurpaciones territoriales quedaban reconocidas y Venezuela admitía la tesis brasileña según la cual los Tratados de Madrid y San Ildefonso no eran válidos por haber sido anulados con la guerra de 1800 entre España y Portugal.

Pero con ser importante la intervención de Michelena en la polémica política y jurídica no acabó allí. Durante los años siguientes se dedicó a la reflexión sobre la integración venezolana y diseñó un modelo organizativo. Veamos cuáles fueron sus bases.

### *3.2 Un proyecto de integración para Venezuela*

Michelena desarrolló su plan de organización territorial en dos fases. En la primera traza una serie de principios de gobierno para el Amazonas y en

---

26 Michelena y Rojas, F. (1867), p. 292.

27 *Documentos relativos a la cuestión de límites y navegación fluvial entre el Imperio del Brasil y la República de Venezuela* (1859), Caracas, Imp. Eloy Escobar, p. 210.

28 Michelena y Rojas, F. (1867), p. 480 ss. Michelena fue apoyado por M. de Briceño.

la segunda reflexiona a escala nacional. El punto de partida era un caos original:

*“Difícil y aún peligrosa como era la empresa de fundar un orden donde los elementos eran tan escasos y donde los abusos de todo género habían penetrado profundamente en el fondo de todas las cosas, acepté con resolución tan ardua misión”.*<sup>29</sup>

En sus bases de gobierno regionales se prohibió al gobernador y Comandante de Armas el comercio con los indios, se simplificó la administración poniendo tres delegaciones (San Fernando, Maroa y San Carlos) con Comandantes indios, se reformó el régimen indígena y se establecieron impuestos moderados.<sup>30</sup>

Posteriormente, Michelena articuló su proyecto de desarrollo para el área, la colonización del Orinoco. Esta debía comenzar con un gran ciclo de exploraciones para obtener un adecuado conocimiento del territorio, tarea que -recalca- concernía a los propios gobiernos americanos. Se realizaría también un inventario científico. Luego, su reflexión, sin duda influida por su conocimiento del oeste norte americano, se hace más vehemente.

*“Venezuela es uno de los países de América más productores y -que están con más capacidad con algunos capitales que se introduzcan para ciertas empresas agrícolas, de abastecer por sí sola ayudada también de alguna emigración a los mercados de Europa en los principales frutos que constituyen su riqueza como café, algodón, tabaco, añil y cacao”.*<sup>31</sup>

Para llegar a ser uno de los graneros del mundo, hay que multiplicar la emigración y potenciar la navegación fluvial. Los ríos, por los que fluiría el comercio civilizador, constituían el patrimonio más importante de Venezuela. A este respecto señala:

*“Gran parte de la prosperidad nacional si no toda económicamente hablando se halla vinculada en las facilidades que ofrezcan las vías de comunicación y la multiplicación de éstas”.*<sup>32</sup>

El deber de preservar la navegación sin embargo, no era exclusivamente nacional:

---

29 Michelena y Rojas, F. (1867), p. 58.

30 Michelena y Rojas, F. (1867), p. 338.

31 Michelena y Rojas, F. (1867), p. 44.

32 Michelena y Rojas, F. (1867), p. 43.

*“Venezuela ante el mundo es una tácita depositaria de las avenidas de casi toda la América Meridional ...no es asunto este de sólo integridad territorial... La seguridad americana de las bocas del Orinoco puede ser reclamada como un derecho continental”.*<sup>33</sup>

Emigraciones masivas y sistemáticas llenarían de vapores el Orinoco, mientras la navegación se desarrollaría hacia la Nueva Granada, Brasil, Ecuador y hasta el Río de la Plata. La condición para el plan era, por supuesto, la libre navegación del Amazonas, que negaba el gobierno imperial brasileño. Sin ella, la áurea visión de Michelena desaparecía y el Amazonas venezolano, al no poder comerciar con el Atlántico por Río Negro, no se podía sumar a la gran empresa nacional y continental.

Esta es la última de nuestras convicciones, la entidad continental del proyecto. La idea de una América republicana, civilista y antiesclavista formaba parte de él. Un agudo contraste con los planes del norteamericano Maury, que por los mismos años consideraba una obligación moral colonizar el Amazonas con blancos del sur y sus esclavos negros.

---

33 Michelena y Rojas, F. (1867), p. 150.